

DECLARACION CONJUNTA SOBRE DESARME, SUSCRITA EN NUEVA DELHI POR LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DE ARGENTINA, GRECIA, INDIA, MEXICO, SUECIA Y TANZANIA.

Declaración conjunta

Hace cuarenta años, en el momento en que las bombas atómicas estallaron sobre Hiroshima y Nagasaki, el horror se instaló entre nosotros y la Humanidad tomó conciencia de que podía destruirse a sí misma. También hace cuarenta años se unieron las naciones del Mundo para organizar a la comunidad internacional y, con la creación de las Naciones Unidas renació la esperanza para todos los pueblos.

Casi imperceptiblemente, durante las últimas cuatro décadas, cada nación y cada ser humano ha perdido el control sobre su propia vida y su propia muerte. Un grupo reducido de hombres y máquinas puede decidir, desde ciudades lejanas, nuestro destino. Cada día que vivimos es un día de gracia, como si la Humanidad fuera un condenado que se encuentra en la celda de la muerte esperando el momento incierto de su ejecución y, como todo sentenciado inocente se rehusa a creer que la ejecución puede tener lugar.

Nos encontramos en esta situación porque los Estados que poseen armas nucleares aplican doctrinas tradicionales de guerra en un mundo en el que las nuevas armas las han hecho obsoletas, ¿qué importancia tiene la 'superioridad' o aun el 'equilibrio' nuclear cuando cada una de las partes posee ya armas suficientes para destruir la Tierra decenas de veces?. Si en el futuro se aplicaran las viejas doctrinas, el holocausto será, tarde o temprano, inevitable. Pero si unimos nuestras voces en un clamor universal para la defensa de nuestro derecho a vivir, la guerra nuclear puede ser evitada.

Recientes estudios atmosféricos y biológicos indican que, además de las explosiones, el calor y las radiaciones, una guerra nuclear, así sea en una escala reducida provocaría el invierno nuclear. Dicho fenómeno transformaría a la Tierra en un planeta oscuro y congelado, creando así un peligro sin precedentes para todas las naciones, aun aquellas alejadas de las zonas donde se hayan producido las explosiones nucleares. Estamos convencidos de que por ello es aún más urgente la necesidad de tomar una acción preventiva que excluya, para siempre, el uso de las armas nucleares y el estallido de una guerra nuclear.

En nuestra declaración conjunta del 22 de mayo de 1984, pedimos a los Estados poseedores de armas nucleares que suspendan la carrera armamentista. Nos sentimos alentados por la amplia respuesta mundial a nuestra petición. El respaldo internacional que hemos recibido, y las respuestas de dichos Estados han sido ta-

les que juzgamos un deber reunirnos en Nueva Delhi para proseguir nuestros esfuerzos.

Las potencias nucleares tienen una responsabilidad particular con el peligroso desarrollo de la carrera armamentista. Los instamos a que se unan a nosotros en la búsqueda de una nueva orientación. Vemos con satisfacción el acuerdo alcanzado en Ginebra el 8 de enero de 1985, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, para iniciar negociaciones bilaterales sobre un "conjunto de cuestiones relativas a las armas especiales y nucleares — tanto estratégicas como de alcance intermedio— debiendo considerarse y resolverse estas cuestiones en su interrelación". Concedemos gran importancia al objetivo proclamado de estas negociaciones: prevenir una carrera de armamentos en el espacio y terminar con la que se desarrolla en la Tierra, a fin de culminar con la eliminación de las armas nucleares en todas partes. Esperamos que las dos principales potencias poseedoras de armas nucleares cumplan de buena fe su compromiso y que sus negociaciones produzcan, en una fecha cercana, resultados significativos. Seguiremos con atención la evolución de las mismas y esperamos que mantendrán informada de sus progresos a la comunidad internacional. Sostenemos que tanto la agenda como el resultado de las negociaciones interesan a todas las naciones y a todos los pueblos.

Reiteramos nuestro llamado a una suspensión que abarque los ensayos, la producción y el emplazamiento de armas nucleares y de sus sistemas de lanzamiento. Una suspensión de esta naturaleza facilitaría mucho las negociaciones. Dos medidas específicas requieren hoy especial atención: la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

El espacio ultraterrestre debe ser utilizado en beneficio de toda la Humanidad y no como campo de batalla del porvenir. Por tanto, hacemos un llamado a que se prohíba el desarrollo, los ensayos, la producción, el emplazamiento y la utilización de todas las armas espaciales. Una carrera de armamentos en el espacio sería sumamente costosa y tendría graves efectos desestabilizadores. Pondría también en peligro una serie de acuerdos sobre limitación de armamentos y desarme.

Instamos además a los Estados poseedores de armas nucleares a que suspendan de inmediato en ensayo de todo tipo de armas nucleares, y a que concluyan en un plazo cercano, un tratado de prohibición de armas nu-

cleares. Dicho tratado sería un paso significativo para detener la constante modernización de los arsenales nucleares.

Estamos convencidos de que los pasos mencionados, hasta donde sea necesario, deben estar acompañados por medidas de verificación adecuadas y no discriminatorias.

Una suspensión de la carrera de armas nucleares es en la actualidad imperativa sólo así podrá asegurarse que no crezcan los arsenales nucleares mientras continúen las negociaciones. Sin embargo esta suspensión no debe ser un fin en sí misma. Debe seguirse inmediatamente por reducciones substanciales de las fuerzas nucleares, para llegar a la completa eliminación de las armas nucleares y al objetivo final desarme general y completo. Paralelamente a este proceso, es una necesidad urgente transferir los recursos preciosos que actualmente se derrochan en gastos militares, al desarrollo económico y social. El fortalecimiento de las Naciones Unidas debe ser también parte esencial de este esfuerzo.

Es indispensable encontrar un remedio a la actual situación en la que se gastan anualmente en armas miles de millones de dólares, que representan aproximadamente un millón y medio por minuto. Tal cosa representa un contraste dramático con la pobreza, y, con la miseria en la que viven dos tercios de la población mundial.

El porvenir de todos los pueblos se halla en peligro. Como representantes de Estados no poseedores de armas nucleares no dejaremos de expresar nuestra legíti-

ma preocupación ni de dar a conocer nuestro reclamo. Afirmamos nuestra determinación de facilitar el acuerdo entre los Estados poseedores de armas nucleares, de tal modo que los pasos requeridos sean adoptados, procuraremos trabajar junto con ellos en favor de la seguridad común de la Humanidad y por la paz.

Instamos a los pueblos, parlamentos y gobiernos del Mundo a que presten su decidido apoyo a este llamamiento. El progreso en materia de desarme sólo puede ser alcanzado a través de una opinión pública informada que ejerza una fuerte presión sobre los gobiernos. Sólo entonces darán éstos prueba de la voluntad política necesaria para superar los muchos obstáculos que perturban el camino de la paz. La campaña mundial de desarme lanzada por las Naciones Unidas representa un elemento muy importante para generar esa voluntad política.

Durante siglos, hombres y mujeres han luchado por sus derechos y libertades. Nosotros enfrentamos ahora el desafío aún mayor de luchar por el derecho a la vida, para nosotros y para las generaciones venideras.

Hace cuarenta años, en Hiroshima y en San Francisco convivieron el horror de la guerra nuclear y la esperanza de la paz. Nos gustaría que este año de 1985 sea el año en que la esperanza comience a prevalecer sobre el terror. Nos atrevemos a esperar que el 24 de octubre de 1985, fecha del XL aniversario de las Naciones Unidas, seamos testigos de los primeros pasos concretos que nos alejen de la amenaza que pone en peligro la supervivencia de la Humanidad.

Nueva Delhi, 28 de enero de 1985.